



CRONICA DE BADAJOZ.

PERIODICO DE INTERESES MORALES Y MATERIALES.

Se publica en los días 3, 8, 13, 18, 23 y 28 de cada mes.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En toda España, 5 rs. al mes.—En Portugal, 18 rs. trimestre. Anuncios, 1 real por línea para los no suscritores. Los que sean tendrán derecho a que se les inserte una vez al mes un anuncio que no pase de 10 líneas. Si escudieren de este número, pagarán medio real por cada una de las que resulten de exceso.—Los comunicados, á precios convencionales.

PUNTOS DE SUSCRICION.

En la administración del periódico, calle de Arcoagüero núm 3. Los señores de fuera de la capital que deseen suscribirse, se dirijan al administrador de la Cronica, acompañando en libranzas ó sellos de franqueo el importe de un trimestre.

Crónica de Badajoz.

RESEÑA HISTORICA

DE LA FOTOGRAFIA DESDE SU ORIGEN HASTA NUESTROS DIAS.

Introducción.—Descubrimiento de la cámara oscura.—Propiedades del nitrato de plata.—Desarrollo de las imágenes sobre planchas de plaqué.

El diorama de Mr. Daguerre.—El Daguerreotipo.

El asunto que hoy pone la pluma en nuestra mano, es uno de esos gloriosos descubrimientos que de vez en cuando brotan de la mente de hombres eminentes, en quien es Dios deposita un átomo de su inmensa sabiduría, para que venga á difundirla entre nosotros con sus sábios experimentos.

Por eso nosotros, humildes admiradores de todo lo bello, de todo lo grande, nos proponemos reseñar, aunque muy ligeramete, uno de los mas grandes descubrimientos de nuestro siglo, que ha operado, por decirlo así, una magnífica revolucion en la esfera del arte. Y tanto es así, que en el corto espacio de algunos años, se ha desarrollado de un modo tan maravilloso, que hasta las clases menos acomodadas disfrutan ya de los inmensos beneficios que ha reportado á toda la sociedad en general.

Nuestro objeto al escribir sobre la fotografía, no es otro que el de dar á conocer su historia desde su origen hasta nuestros dias, absteniéndonos de entrar en minuciosos detalles científicos, que nos llevarian mas allá de los límites que hemos trazado á este mal pergeñado artículo.

Sentado esto, entremos ya de lleno en el objeto que nos hemos propuesto. Venecia, la hermosa Venecia vió mecerse sobre sus tranquilas aguas la cuna del gran artista que dió el primer paso por la escabrosa senda de la fotografía. De aquí que sea tan bella, tan atractiva. Y cómo no habia de serlo cuando en su infancia fué arrullada por la reina del Adriático?

Juan Bautista Porta, célebre pintor veneciano, fué el inventor de la cámara oscura, con la cual consiguió copiar las hermosas vistas de Venecia, que asombraron al mundo artistico por la verdad en la copia, y por los magníficos detalles que arrancó, por decirlo así, á la propia naturaleza.

¡Cuán ajeno estaba entonces el gran artista, que aquel descubrimiento, debido tan solo á sus muchas vigiliass y al grande amor que profesaba al arte, tres siglos despues llegaria á un grado tal

de perfeccion, que las eminencias artisticas no podrian menos de tributarle unos elogios tan francos como merecidos!

Y no se crea por esto que la fotografía con el descubrimiento de la cámara oscura comenzó á desarrollarse tal como era de esperar: no, nada menos que eso, porque permaneció estacionaria, hasta que en el año 1765 Scheide descubrió las propiedades del nitrato de plata; cuya disolucion, puesta en contacto con una sustancia orgánica, se ennegrece á la accion de la luz.

No obstante esto, Mr. Francisco Arago dice, que Fabricius fué el primero que halló esta propiedad en las sales de plata en el año 1566. Pero sea lo que fuere, lo cierto es que la fotografía no dió señales de vida hasta fines del siglo pasado en el conservatorio de Paris, cuando el célebre experimentalista Mr. Charles reprodujo siluetas sobre papel nitrado, esponiéndolo á la luz con las condiciones necesarias, para que la imagen se reprodujera con la mayor precision posible.

Como se vé, e te era un gran descubrimiento que no podia menos de sorprender en aquella época y dar brillantes resultados para el porvenir.

Algunos años mas tarde, esto es, en 1802, Mr. Davy publicó una nota, cuyo título es el siguiente: *Descripcion de*

un procedimiento para copiar pintura sobre vidrio y hacer contornos por la accion de la luz sobre el nitrato de plata.

Un año despues, el doctor Thomas Yonccng, hizo tambien algunos experimentos, que si no dieron los resultados apetecidos, hicieron concebir al menos la idea del mucho partido que se podia sacar de lo que hasta entonces se habia descubierto.

Vemos, pues, como en el corto período de algunos años, se habia conseguido, no solo reproducir sobre papel, si no copiar pinturas sobre vidrio.

De modo que tenemos ya tres grandes descubrimientos para el desarrollo de la fotografía, que no paró hasta llegar á la altura en que hoy la conocemos.

Como se comprendé muy bien, todos estos experimentos se hacian por medio de la cámara oscura, sin cuyo auxilio nada hubiera podido reproducirse.

Mas no obstante, á pesar de todos estos ensayos, la fotografía no comenzó su glorioso período hasta 1827, en que Niepce de San Victor obtuvo magníficos resultados, con los cuales logró fijar las imágenes de la cámara oscura sobre planchas metálicas, preparadas con bálsamo de Judea y esencia de la Banda.

Nuestro corresponsal de Almedralejo nos remite para su insercion la siguiente

REVISTA

de la media corrida de novillos verificada en dicha ciudad, en la tarde del 15 de Agosto, bajo la presidencia de las bellas señoritas doña Dolores Montero, doña Concepcion Lobo y doña Natividad Romero.

Apreciable director de LA CRONICA: me encuentro, soy franco, desde hace dias comprometido en extremo y con la pluma en la mano luchando con mi talento para hacerle una cabeza, (digna en un todo del cuerpo) á esa revista taurina, que adjunta va en otro pliego, en donde como verá exactamente reseño la corrida de novillos que los chicos de este pueblo, llevaron á cabo el quince del corriente, con el éxito y la sandunga que saben todos los de Almedralejo. Como usted comprenderá, mi compromiso es inmenso, pues siguiendo la costumbre, ó la moda ó el ejemplo, hay precision de escribir tales encabezamientos en verso; ¡pues ahí es nada tener uno que hacer versos sin ser poeta! (Caramba, el asunto tiene pelos!) Y usted dirá: ¡vaya un tonto! con que se apura por eso? ¡hombre no se apure usted por tan poco! mas de ciento

y mas de mil y dos mil conozco yo, que sin serlo hacen versos y hasta versos... Don Nicolás por ejemplo. Corriente, será verdad, yo á pié juntillo lo creo, pero lo es tambien, que yo por mas que lúcho no puedo hacer, ¡no digo una décima...! Ya quisiera hacer un céntimo. No puede usted figurarse lo colibido que me encuentro; cuatro resmas de papel llevo gastadas lo ménos y aun no he tenido la dicha de escribir ni verso y medio.

¡Cuántas veces en mi apuro me he acordado y aun me acuerdo, del guason de Adolfo Vargas, y el idem de Paco Méndez! Si el ciego estuviera aquí exclamaba yo rompiendo una cuartilla, aunque fuera con un romance de ciego me sacaria sin trabajo del apuro en que me veo.

Pero nada, ni por esas; entonces formé el proyecto de que fuese la revista sin mas encabezamiento que tres palabras en prosa, que dijese por ejemplo, que era una tarde de toros, que el cielo estaba sereno, que la ciudad parecia, un babel por el estrépito, por las niñas un edem, por el calor un infierno. Que por doquier se notaba, alegría, movimiento, algazara, barahunda, sonrisas, bromas, jaleo, animacion, y otra cosas que por salidas reservo.

Que en todas parte corrian muchachas como luceros, con unas caras tan lindas y unos palmitos tan bellos que cualquiera era capaz de resucitar á un muerto. Que vi madres fatigosas marchar casi sin aliento, por complacer á una niña que con cara... de esperpento y cual globo Monfolfer llevaba cierto meneo, que á dos leguas trascendia á matrimonial anzuelo. Que al otro lado marebaba, tambien con igual aspecto, otra mamá muy contenta (en apariencia á lo ménos) echando casi los bofes, con dos pimpollos gemelos pues no pierde la esperanza que en la función de becerras, hallará, de positivo, dos conveniencias, dos yernos, pues las que nacieron juntas casarse deben á un tiempo. Que vi mugeres bonitas, y algunas con buenos cuerpos, y de cuando en cuando ufanas con aire muy desenvuelto, muchas con sal y sandunga quitando gente del medio con pañuelo de manila, casi arrastrando los flecos, por si al pasar un buen mozo eureka un boton en ellos, y en fin, que tras todas ellas, y con paso muy resuelto, llegué á la plaza de toros, donde el barullo era inmenso; que allí cual uno de tantos, tomé parte en el estruendo sin que ninguno notase que yo me hallaba en mi centro.

Que en esto sonó la música, que mil aplausos se oyeron; que el palco presidencial fué ocupado. Que no tengo habilidad en mi pluma, ni suficiente talento, para pintar la hermosura, la elegancia y el gracejo, de la bella trinidad, que me ha quitado hasta el sueño. Que son tres divinidades, ó sean tres cachos de cielo, de los que Dios en la tierra, tiene para dar tormento á todo el que como yo es amigo de lo bueno.

Que á poco en un palafren, el mas galan caballero, salió á recoger la llave del toril, y que luciendo su gentileza y donaire, tras un bonito paseo al palco presidencial, llegó, se quitó el sombrero; que en él recojió la llave; que con furor le aplaudieron, que se fué por donde vino, y si te vi no me acuerdo.

Que en seguida la cuadrilla con muchísimo salero, y al compas de un paso doble, en los mismisimos medios se presentó, saludando con el debido respeto á las bellas presidentas, cuyo saludo acojieron con regocijo, pagádoles con otro mas retrechero. Que el público se entusiasma; que se alborota, que en esto suena el clarín y que yo, colocándome en mi asiento, con un lapiz en la mano y chupando un caramelo

Al mismo tiempo que Niepce de San Victor conseguia desarrollar las imágenes sobre planchas metálicas, Mr. Daguerre hacia experimentos en igual sentido sin apercibirse de que tenia un adversario que entonces estaba mucho mas adelantado que él en el asunto que ambos se habian propuesto perfeccionar.

Pero la casualidad, esa diosa que tanto influye en los grandes descubrimientos, hizo de modo que los dos rivales se encontraran un dia, para que ambos, impulsados por un mismo deseo, resolvieran en parte, el gran problema de la fotografia.

Hé aqui como aconteció este encuentro.

En aquel mismo año se presentó al público en Paris el famoso diorama que tanto llamó la atención por las sorprendentes vistas que ofrecia. Sobre todo, lo que mas admiracion causaba era ver como en un mismo cuadro la noche sucedia al dia tan admirablemente ejecutado, que no parecia si no que la naturaleza impulsaba con su soplo vivificador aquella trasformacion tan sublime.

Otras veces se veia un hermoso paisaje engalanado con todos los encantos de la primavera, cambiarse insensiblemente en un invierno árido y frio con una ilusion que no podia ser mas completa.

El autor de tan famosas vistas era Daguerre.

Uno de los que visitaron este diorama fué Niepce de San Victor, que no pudo menos de entrar en deseo de conocer el autor de aquel prodigio.

Puestos, pues, en contacto aquellos dos grandes géneos, se manifestaron los trabajos que tenian hechos; concluyendo por asociarse, despues de algunas entrevistas, para realizar si les era posible, un descubrimiento que indudablemente habia de darles honra y provecho.

Así asociados, el 14 de Diciembre de 1829 hicieron un convenio, por el

cual ambos quedaban obligados á participarse mutuamente los adelantos que fuesen adquiriendo.

Poco tiempo despues, así sucedió, en efecto: Mr. Daguerre fué el primero que consiguió fijar las imágenes sobre plaqué por medio del yoduro de plata, con lo cual logró sorprender á su asociado cuando le participó tan fausta noticia.

Viendo, pues, que ya habian logrado su objeto, convinieron en dar á aquel descubrimiento el nombre de su autor; por lo cual se le llamó el *Daguerreotipo*.

Tan pronto como los desvelos de aquellos dos grandes hombres fueron coronados con el éxito que ya hemos visto, se presentaron á Mr. Arago, para participarle el gran problema que acababan de resolver.

Entonces este eminente sabio dió cuenta de él á la Academia de Ciencias, la que á su vez lo hizo al gobierno; quien comprendiendo la importancia de aquel descubrimiento, acordó señalar una pensión vitalicia á cada uno de los asociados, para que el público pudiera disfrutarlo en beneficio suyo.

¡Rasgo digno de un gobierno ilustrado que mira por la gloria de su país!

Hasta aqui el primer período de la fotografia.

(Se concluirá.)

He aquí los puntos que se hallan declarados sucios ó comprometidos de cólera corbo:

Sucios.

Rotherdam y Delfshaven.

Nantes.

Bremen y Amberes.

Todas las procedencias del litoral de los Estados Unidos de América desde la isla de Terranova inclusive hasta el golfo de Bahama.

Prusia.

Egipto y Siria.

Malta.

Los puertos estrangeros del Mediterraneo que están en comunicacion mas ó menos directa con Levante.

Los puertos de Burdeos, Marsella y

todo el litoral del Mediterraneo francés.

Los puertos de Suecia.

Los de Argel, Marruecos Túnez y Trípoli.

Todas las procedencias de Alemania.

Todas las de Rusia.

Todas las de Bélgica.

Todas las de la gran Bretaña y demás posesiones inglesas.

Las procedencias de Gibraltar.

Comprometidos.

Todos los puertos de los Países Bajos.

Todos los inmediatos á Nantes.

Todos los inmediatos á Amberes.

Todos los puertos de Francia.

Todos los de Noruega y Dinamarca.

Todas las procedencias de Italia.

Habiendo sido muerto por la benemérita Guardia civil el célebre bandido Varguitas y capturado su segundo llamado Barrabás, creemos que puede darse por estinguida la banda de facinerosos que aquellos mandaban y que tantos crímenes cometiera.

Abrigamos también la confianza de que la Guardia civil nos librará en breve de algunas gentes de mal vivir que se dedican en esta provincia al robo de caballerías y que se han apoderado de algunas á principios de este mes, en Quintana y otros puntos.

Han llegado á Lisboa 5000 fusiles de aguja, destinados al ejército portugués.

Hemos recibido la entrega de la biblioteca de *El Ciudadano* que se publica en Valladolid.

El 8 de Setiembre reanudará sus tareas *El Semanario Madrileño* bajo la direccion del conocido escritor, Sr. Capmany y Montpalau.

Desde que llegó á esta capital la campana grande adquirida por el Ayuntamiento para el reloj de las casas municipales y se hicieron algunas pruebas para apreciar el sonido de aquella, corren distintas versiones acerca de tan deseado objeto.

Unos dicen que al fundirla no se han empleado ciertos metales en la

un pinchazo recibiendo y de un excelente mete y saca, despues de seis pases al natural y uno de pecho.

Tercer novillo.

Cerrado, boyante, corni volado, de dos años y muy buenos piés se presentó el tercero, de igual ganaderia, ostentando una bonita moña grana y oro en forma de escarapela con caidas azul y grana, regalo de la señorita Doña Maria Borres.

Tomó un pellazo de Gonzalez, otro de Siffredi y dos de Flores, quedándose el primero con la moña que se desprendió en la suerte. Garcia (D. José) y Cardoso (D. Diego) hicieron lo posible por parar al vicho dándole algunos ceñidos recortes. Dos pares de rehiletos le cogió Flores (D. Valeriano) y tres Montero á la media vuelta en cuya suerte estuvieron ambos bastante felices, despañándolo el Montero de dos pinchazos, una buena arrancando y otra á volapie.

Cuarto novillo.

Retinto, asti-blanco, año y medio, buenos piés y la misma ganaderia, lució el cuarto una bonita moña, grupo de lindas flores con adornos y caidas, regalo de las señoritas de Romero Tena, que consiguió arrancarle el Sr. del Saz.

Tomó dos varas de Siffredi y tres de Gonzalez; del Saz lo paró con dos navarras y una venica, dándole Peña algunos oportunos cuarteos á la vez que Garcia y otros lidiadores. Flores (D. Valeriano) le cogió seis pares, tres de pecho y los demás al trascuernal, y cuatro pares Montero, tres de pecho y uno á la media vuelta, concluyéndolo del Saz despues de varios pases al natural, de una estocada baja, un pinchazo á volapie y una buena recibiendo.

cantidad necesaria; otros que el desagradable sonido de la campana se debe á algunos defectos; y otros que no vale la suma que se va á dar por ella.

Tal vez estas versiones no tengan fundamento; quizás los que critican lo hagan por ignorancia; pero como lo cierto es que segun la opinion pública la campana á que aludimos no es admisible; como no puede ponerse en duda que su forma desagrada á la generalidad; como se trata de un objeto que ha de llenar el servicio para que se encargó, durante muchos años; como cuesta segun nuestras noticias una cantidad que nos parece excesiva; y en fin, como no es justo que si la campana no se ha hecho con arreglo á las condiciones estipuladas, se admita en beneficio del contratista, dándose lugar á creer que en Badajoz pasan ciertas cosas que no ocurren en ninguna otra poblacion, esperamos que el Sr. Alcalde meditará este asunto cual se merece, y que si hay méritos para ello, obligará al contratista á que haga otra campana que reuna mejores condiciones.

Nosotros no queremos que se perjudiquen los intereses de un particular; pero tampoco queremos que se menoscaben los del Ayuntamiento, que no son otros que los de Badajoz entero.

Nos parecen dignas de elogio las medidas sanitarias adoptadas en los últimos dias por el Sr. Alcalde de esta capital, entre ellas la de que salieran de esta poblacion los cerdos que existian en algunas casas; pero como las medidas de aquella clase no surten el efecto apetecido, cuando no se hacen estensivas á todo lo que se relaciona con la salud pública, esperamos que el Sr. Alcalde dará orden para que se limpien las fuentes de Rivillas y de Caballeros, que sirven para el consumo de una gran parte de la capital, especialmente aquella.

Esta operacion puede hacerse sin grandes dispendios: sino recordamos mal, están obligados los aguadores á limpiar la fuente de Rivillas, y en cuanto á la de Caballeros, sabido es que por sus circunstancias, pueden hacerlo dos ó tres hombres en un par de dias.

Leemos en nuestro apreciable colega *El Cascabel*

«Un hombre honrado ha devuelto á sus dueños 18,000 rs. que se encontró; y los dueños del dinero, agradecidos, le han gratificado con nueve cuartos!»

RESUMEN.

La corrida mas que regular. Los novillos bastante bravos rematando la suerte con valentia, aun despues de recibir sendos pellazos de los diestros picadores.

La cuadrilla, compuesta de los Sres. D. Manuel Borres, D. Pedro Romero, D. Alvaro Montero, D. Manuel del Saz, D. Salvador Travado, D. José Garcia Carbajal, D. Juan de la Peña, D. Diego Garcia, D. Diego Cardoso, D. Juan Bautista Siffredi, D. R. Gonzalez y D. Federico Flores, estuvo brillante, rivalizando todos sin distincion.

Los encargados de la asistencia de la plaza, D. José de Encarnación y D. N. con trajes *ad hoc* llenaron su cometido así como todas las comisiones que al efecto se nombraron del seno de la sociedad de beneficencia, para el desempeño de los cargos anejos á la funcion.

La presidencia acertadísima. La banda de musica se esmeró mucho.

Las banderillas en su mitad eran de cintas, palomas, pajarillos y otros caprichos.

Hubo en profusion dulces, cigarros y refrescos para obsequiar á los lidiadores.

La entrada, apesar de estar la tarde sofocante, casi un lleno; todo en fin correspondia al laudable fin de la sociedad, pues los productos de la funcion en su totalidad, eran destinados al hospital de beneficencia de Almendrales y al culto de su Santa patrona, nuestra Señora de la Piedad, pues que los costos de la funcion, fueron pagados por la sociedad que al efecto se formó y donde figuraban las personas mas distinguidas de la poblacion.

No terminaremos esta revista sin esponer á la consideracion pública, el celo especial con que se distinguió el Alcalde primero Sr. Marqués de la Colonia, en mantener el orden mas completo, estando todo el tiempo de la funcion entre barreras aun y en la plaza misma.

de los que dan gloria y fama al pueblo de Almendrales, miro al toril y con júbilo tras de dos bonitos cuernos, veo salir pegando saltos á un pobrecito becerro.

Tal amado Director, fué mi postrer pensamiento, á fin de decir en prosa lo que no podia en verso; quise hacerlo y francamente no pude, ¿seré mostrenco? Entonces convencidísimo de mi poco pesqui y seso, tiré la pluma y despues, de tirarme de los pelos, mas que furioso me dije, pues que no hay otro remedio, y mi cabeza no está para tales chicleos

que vaya pues la revista sin la cabeza y *laus deo*; á no ser que usted desee sirva de encabezamiento esta epistola *sui generis* en cuyo caso deseo que á nadie diga mi nombre, rogándole al mismo tiempo de cabida en su periódico al siguiente documento, taurino, que dice así...

Salto á la arena el primero, de 18 meses, castaño oscuro, corni-alto, bravucon y de muchos piés; era perteneciente á la ganaderia del Sr. Castanos, vecino de la Fuente del Maestre. Lucia una caprichosa y linda moña, regalo y obra de de las amables señoritas de Nieto, en forma de canastillo de flores y adornos de canutillos y plata con caidas.

Varios de los lidiadores se disputaron la gloria de arrancársela al vicho y lo consiguió Montero (D. Alvaro.)

Tomó cuatro varas de Flores (D. Federico) y tres de Siffredi (D. Juan Bautista) huyéndose despues á los caballos; Montero (D. Alvaro) lo capoteó con mucha gracia dejándolo parado. Tocaron á banderillas y le adornaron el cuello, Montero con par y medio de pecho, y Garcia (D. Diego) con un par á la media vuelta.

El clarín sonó y Borres (D. Manuel) tomando los indispensables, despues del consabido brindis, se fué á buscar la cabeza del vicho con intencion de trastearle; pero una indisposicion repentina del diestro hizo que no pudiese verificarlo y ni aun defenderse, siendo arrollado dos veces. Los demás de la cuadrilla dispusieron entonces que Montero tomase los trasos, como lo verificó, y despues de un pase al natural y dos de pecho, lo despachó de una moña estocada á la izquierda y otra buena arrancando.

Segundo novillo.

Era el segundo de dos años, castaño claro, cornigacho, de bastantes libras, de mucho sentido, pegajoso y duro, perteneciente á la misma ganaderia que el anterior. Lucia una elegante y sencilla moña, azul celeste y oro, regalada por la simpática señora doña Amparo Montero, y que fué arrancada al novillo por don Manuel del Saz.

Tomó dos puayzos de Flores y casi le derribó el caballo, uno de Gonzalez y tres de Siffredi, todos con gran aplomo y dentro de la suerte, á pesar de la mucha cabeza del becerro. Montero le dió dos navarras con gran destreza; del Saz (don Manuel) y Travado (don Salvador) le recortaron varias verias veces con mucha gracia.

Tocaron á banderillas y le adornaron el morrillo con un par Montero á la media vuelta y Peña (don Juan) con medio del mismo modo. A su tiempo tomó los autos Romero (don Pedro) y despachó á la fiera de

Este no necesita comentarios. Efectivamente que no los necesita, máxime si se tiene en cuenta que el que devolvió los 18,000 reales era un jornalero.

Unimos nuestra voz á la de nuestro apreciable colega *La Reforma* para que se otorgue una recompensa al teniente de navío perteneciente á la dotación de la fragata *Resolución*, que el 18 de Junio y cuando el buque estaba casi perdido, llevó á cabo una empresa difícilísima, por salvar la vida de los que componían aquella.

Parece que el Alcalde de Mérida acaba de capturar diez individuos de mal vivir, ocupándoles varias armas fuego.

COMUNICADO.

Sr. Director de LA CRÓNICA DE BADAJOZ.

Mi dignísimo amigo: En el periódico *La Política* correspondiente al día 8 del mes corriente, se insertó, á ruego del Sr. Peñuelas, el comunicado que dirigido á V. publicó en LA CRÓNICA del día 3.

Inmediatamente y con certificado, cuyo recibo de esta Administración obra en mi poder, me dirigí al Director de *La Política* manifestándole que ya que había insertado la contestación del Sr. Peñuelas á mis reflexiones sobre la venta de las minas del Estado, sin insertar estas, lo que yo no creía muy propio de una leal discusión, se sirviese al menos, como perpetuo suscriptor y con arreglo al derecho que creía me daba la ley, insertar la contestación que di al Sr. Peñuelas en LA CRÓNICA del día 8 del corriente. Esta comunicación debió recibirla el Director de *La Política* el día 14, y como quiera que hayan llegado á mi poder los números de este periódico, hasta el día 18, sin insertar ni mi carta, ni mi artículo contestación al último del Sr. Peñuelas, quiero hacerlo así constar en su apreciable periódico por si acaso la intención del dignísimo Sr. Peñuelas, al insertar en *La Política* su contestación á mi reflexiones, era abrir mas ancho campo á la discusión, quedé sentado, que por mi parte inmediatamente le he contestado en *La Política*, y que si no se ha publicado aun en ella mi contestación, no es por culpa mía, sino por razones que desconozco.

Quede pues sentado, que por mi parte, me hallo resuelto á sostener la polémica entablada con el Sr. Peñuelas, en cualquier periódico que guste elegir, para probarle la inconveniencia de la venta de las minas de azogue de Almadén, bajo todos sus puntos de vista. Queda de V. Sr. Director afectísimo S. S. Q. B. S. M.

JUAN DE VERGARA.

Esparragosa de Lares 20 de Agosto de 1866.

Variedades.

UN VIAJE.

IMPRESIONES COGIDAS AL VUELO.

Este viaje no es el viaje épico de Gama á las islas orientales, ni tampoco un viaje á Italia, ni á Grecia, ni siquiera á Paris.

Es el viaje desde un pueblo á otro pueblo de nuestra provincia.

¿Creis vosotros que solo puede ser poético contemplar las encrepadas olas del Océano como el inmortal marino portugués, ó ir recostado en una góndola con una hermosa veneciana oyendo cantar una barcarola; ó visitar la ciudad eterna, la ciudad de las catacumbas, la tierra sagrada de los mártires, ó entrar en Atenas, cuna de las artes, en donde pareciera que se sienten todavía los pasos de Homero al recorrer las calles cantando y mendigando, y que se oye la voz tempestuosa de Demóstenes, y los cantos guerreros de Tirteo; ó ver las cumbres del Parnaso, los campos de Maratón, los desfiladeros de las Termópilas, la tierra, en fin, donde pelearon por la libertad Byron y Esquilo?

En estos países se encuentran las épicas manifestaciones de Dios y la humanidad; pero también en el viaje de un pueblo á otro pueblo de nuestra provincia, puede encontrar el alma esa poesía íntima de los recuerdos, dulce y melancólica como los cantares de Trueba.

Era una tranquila noche del mes que va corriendo.

Los astros estaban en la mitad de su carrera, como diría Virgilio, cuando salí acompañado de un mozo para la Higuera de Vargas.

El criado me seguía silencioso, y yo mas silencioso todavía. El iba roncando y yo contemplando la magestad de la noche.

Despertome de la sublime contemplación de lo infinito un ruido extraño.

El mozo se había caído del burro.

—¿Qué es eso?

—¿Qué ha de ser? Que me caí, me dijo medio amostazado.

—¿Y se ha lastimado V.?

—No señor.

—Pues arriba otra vez, y para no dormirse, eleve V. sus ojos á ese cielo tan hermoso.

—¿Qué le parece á V.? ¿No es grande, no es titánico, no es divino ese conjunto de mundos navegando en los espacios? ¿Que le dice V. ese concierto tan maravilloso? ¿No ve V. nada?

—Yo veo poco de noche. ¿Se acerca alguien?

—No es eso. Digo, que si no ve V. en esas estrellas el dedo de Dios.

—¡El dedo de Dios!... Yo no veo nada.

—Me eché á reír y me lamenté de que la mayor parte de estos hombres no saben adivinar á Dios en sus obras. Insisti, sin embargo. Si le digo á V. que todas esas estrellas, como el sol, la tierra y la luna están en el aire no vería V. en ese maravilloso mecanismo el dedo de Dios?

—Eso es, si le digo á V. que... vaya, los hombres que no entendemos de letra. ¿En el aire ha dicho V.?

—En el aire.

—¿Y quién ha visto eso?

—A pesar de saber yo que para estos partidarios del «ver y creer» las teorías son inútiles, le expliqué con lenguaje sencillo la fuerza de atracción y proyección; le hice ver la manera de que los hombres se habían valido para averiguar el movimiento de los astros; le hice notar el fenómeno de que la atmósfera en el horizonte sensible parecía que tocaba al suelo, como prueba de que la tierra es esférica, y le hice comprender con ejemplos materiales que la tierra se movía.

Esta conversación ridícula á primera vista, tratándose de un labriego, tiene una importancia que no se ve. Mañana al calor de la lumbre en las largas veladas del invierno, cuando el viento zumba sobre su humilde casa, ó sentado al fresco en una noche de verano, rodeado de sus hijuelos, este hombre les dirá lo mismo que yo le he dicho, y tendrán una idea aunque pobre de la mecánica celeste, y así las ideas llevadas por el viento de la palabra son como el grano de mostaza de que nos habla el evangelio.

Llegamos á Burguillos.

Era la hora en que las aves nocturnas despiden á la noche con sus lúgubres cantos, y las demás anuncian cantando la venida del nuevo día.

La aurora se levantaba de su lecho de rosas, y yo fijé los ojos en el pueblo no hacia mas que suspirar.

¡Aquí nació yo! dije, y se me saltaron las lágrimas.

En una modesta casa de aquel barrio vine á el mundo para sufrir y llorar.

Entonces bajé mi frente como quien acata los juicios de Dios.

Aquí sentí las primeras impresiones de amor; aquí se deslizaron los primeros años de mi juventud agitada por las olas del dolor en el piélago de la adversidad, como la débil barquilla azotada por las espumosas olas de la mar bravia; aquí computé mis primeros versos, sencillos como mi ama de niño; aquí, en fin, se abrasó mi alma en el fuego santo de una idea que llevará al sepulcro.

La belleza de mi novia fué la primera lección de poesía que yo recibí.

Oh! ¿quién sabe? Ahora estará sonando con otro amante «y ahora... ya no se acuerda de mí» Que agena estará de que yo le dedico en estos instantes mi pensamiento!

Ay! yo no podré olvidar nunca que ella me inspiró las primeras canciones de mi vida.

Hasta que no sentí sus encantos, no supe hacer versos.

Bien dicen que el amor es la poesía del alma.

«Es el amor el placido consuelo del alma triste por la pena herida, es la sublime inspiración del cielo que calma los pesares de la vida».

Así cantaba yo al aire libre de estas montañas cuando apenas tenía diez y ocho años.

Era muy joven, y ya había sufrido mucho.

A Dios, pueblo mío, á Dios. Tienes para mí muchos encantos. Un cementerio donde reposan para siempre pedazos de mi corazón, dos amigos á quienes quiero mucho y una mujer á quien quisiera mas.

Decidme ahora si todos estos recuerdos no encierran para mí mas poesía que los sitios donde se elevaban el artístico Partenón ó el fastuoso Capitolio.

Dispensadme estas digresiones. Vosotros los que habeis padecido sabreis los poderosos encantos de la poesía del dolor.

Seguimos tranquilamente nuestro viaje, y llegamos al Vallé de Santa Ana.

Permanecimos allí todos el día en una incómoda posada, y por la tarde salimos á contemplar la campiña.

Bien dice las gentes que Santa Ana no es ciudad ni es villa, y es mas grande que Sevilla.

41. Terni. Había una silla de posta en un rincón de la cochera: creyó reconocerla y preguntó al momento, le dijeron que pertenecía á una señora joven de Roma, que venia al encuentro de su hermano ó de su marido, y que había pasado allí dos horas antes por la observación que le hicieron del peligro que corría atravesando de noche semejante desfiladero.

Beppo se informó de nuevo si habían visto á su amigo; pero por mas que preguntó á todos los de la posada, desde el amo hasta el último criado, nadie le dio noticias.

Temía y deseaba al mismo tiempo encontrarse solo. Las dos apariciones que se habían sucedido en las dos noches, la una en Monte-Carelli, la otra en Arisse, se habían apoderado de su espíritu, y estaba persuadido de que no se pasaria la noche sin que volviera á ver á Gaetano.

Tomó un refrejerio en la mesa redonda y bebió un trago, escuchando lo que habla-

40. se concluyeron las noticias; pues no tan solo no pudieron darle ninguna, sino que hacia mas de quince días que no había pasado ninguna silla de posta por Terni; el ruido de los estragos causados por la partida de bandidos de que oyó hablar Beppo en Strettura, hacia que todos los viajeros razonables, rodeando, siguieran el camino de Aguapendiente. Así es que Gaetano, que había llegado hasta Strettura, no había tocado en Terni; sus huellas se perdían en el camino que conduce de uno á otro pueblo.

Beppo notó, en las afueras de Terni, por el camino que había seguido, una posada que parecía un centinela perdido en este maldito camino.

Pensó que en esta posada mas próxima al lugar donde probablemente habría pasado Gaetano, tendría seguramente mas noticias que en el pueblo.

Por lo tanto volvió para atrás y entró en la posada que se titulaba: «La cascada de

37. char. El joven montó en él, y continuó su camino.

Hasta allí en todas las paradas de postasse había informado con cuidado, si veinte y cuatro horas antes un joven de veinte á veinte y un años, solo, con una silla de postas, siguiendo el camino de Bolonia á Roma, no había mudado de tiro.

Hasta entonces le habían dado noticias positivas de Gaetano; en Joligno y Spollette le dijeran lo mismo: en todas partes habían visto un joven viajando con su tarjeta de estudiante, bien vestido y que parecía tener mucha prisa por llegar á Roma.

Sin embargo, á causa de la nieve, el camino, malísimo durante el verano, estaba entonces intransitable, de modo que lo único que pudo hacer Beppo, fué llegar á Terni. En Strettura, es decir diez leguas antes de Terni, el joven hizo la pregunta habitual: también habían visto á Gaetano.

Eran las cinco de la tarde cuando llegó á

Aquellos barrios diseminados por entre los bosques de castaños; aquel arroyo que se desliza bullicioso por entre dos sierras cubiertas de verdura; aquellas graciosas aldeanas que con sus enaguas azules repulgadas con galon verde van á coger las frutas á los donadíos, palabra antigua con que designan sus pequeñas propiedades, y aquella vegetación robusta, que en algunos parajes enredándose las hiedras, las zarzas, y las parras con las madroñeras y losarboles frutales, forman bosquecillos agradables, me recordaron los regios jardines de la Granja y las sencillas aldeanas de la provincia de Segovia cuando van á visitarlos.

Pocos son los pueblos de la provincia de Badajoz que por el traje y el uso de los arcaísmos, den una idea mas aproximada de las costumbres antiguas que los valles de Jerez.

A la sombra apacible de unos álamos, viendo correr el agua fresca y cristalina, nos sentamos el mozo y yo.

La brisa bañando sus alas en las puras aguas del arroyo, venia despues á besar mi frente sudorosa, y yo me sentí capaz de ser poeta en aquellas soledades.

El mozo echaba un cigarro mientras jugaba yo con las manos en el agua como un niño.

No podia meditar en aquel sitio. Así como las aves pasan volando sin pararse en ninguna parte por los ardientes arenales del Africa; así pasa el alma por los campos áridos, obligada á plegar sus alas y á meditar. Pero cuando el terreno es pintoresco, el alma se dilata, se espacia y se posa aquí y allí como una mariposa que quiere recoger el perfume de todas las flores. Esto me pasaba en Santa Ana. Viviamas fuera que dentro de mí.

—¿No siente V. dilatarse el corazón, apostrofó al mozo, á la sombra de estos álamos, oyendo en sus hojas suspirar la brisa y viendo esa verdura, que tan admirablemente contrasta con las peladas cumbres de esos cerros?

—Yo... y me miraba con la boca abierta.

—¡Oh! ¿No se siente V. mas joven? ¿No le es á V. grata la vida en estos momentos á pesar de su pobreza? V. se sienta conmigo al banquete de la naturaleza; V. puede gustar de estas bellezas como los reyes. ¡Loado sea Dios! ¡Loado sea Dios! dije para mí y me quité el sombrero para rezar.

El mozo me miraba sin pestañear. Entonces comprendí que mis arranques poéticos podrian hacerle dudar del estado de mi cerebro, y levantándome eché á andar para el pueblo.

El sol apenas doraba ya las cumbres de los montes.

Entonces me acordé de aquellos versos de García Gutierrez.

«Llena de dulce tristeza,
al par que avanzaba el día,
blándamente se dormía
toda la naturaleza.»

Poco despues la noche traia el sudario de las sombras para el moribundo día.

Al día siguiente continuamos la marcha.

Llegando á dar vista desde la cumbre donde se halla colocada la casa de la dehesa Margarita, á las dilatadas llanuras cubiertas de encinas que se estenden hácia Oliva y Zahinos, exclamó el mozo con aire de tristeza: parece mentira que de todo cuanto se vé nada sea nuestro!

Este hombre no es feliz, dije mirándole con aire de compasion. Ambiciona.

—¿Cómo habrán podido, continuó, ciertos hombre reunir tantas riquezas, y yo trabajando toda mi vida me enterrarán de caridad? ¿Y si Dios no le ha dicho á este ni al otro, esto ó aquello es tuyo, porque han de llamarle mío?

—Calla, me dije mas con sentimiento que sorpresa, mi criado es socialista. Con poco que yo exprimiera su raciocinio, deduciría una consecuencia proudhoniana.

—Pues, amigo, segun su manera de discurrir, la casita que V. tiene en el pueblo, Dios no le ha dicho á V. que sea suya, luego tampoco puede llamarla «mía.»

No supo replicarme. Quedó pensativo, y yo aprovechando estos momentos de reflexion, con un lenguaje al alcance suyo le espliqué los principios de la propiedad. Le hice comprender que el hombre únicamente es dueño de su trabajo; que el capital, obrando á impulsos del interés personal, tiende irresistiblemente al mejoramiento de las clases pobres y que el proletariado no puede hacer la guerra al capital, sin renunciar al porvenir, sin suicidarse, sin escupir á la libertad.

Este diálogo me sugirió un pensamiento, que muchos habrán tenido antes que yo. Seria muy conveniente que en las escuelas hubiera un tratado de economía, comprensivo de todo aquello que se creyera útil para derramar alguna luz en las tiernas inteligencias de los niños acerca de cuestiones de tanta trascendencia.

Así discurríamos por aquellas dilatadas dehesas, cuando llegamos á la Higuera de Vargas.

Tuve el gusto de saludar á mi querido tío, que me recibió tan cariñoso como siempre.

Por la tarde estuvieron á visitarnos dos jóvenes, con quienes desde luego simpaticé.

Se me indicó que todas las noches habia conciertos instrumentales en casa de D. Juan de Pozo.

Apesar de que se me ofreció presentarme, no pensaba yo asistir á estas artísticas reuniones, porque las heridas de mi alma no se curan con el bálsamo de la música.

Sin embargo, me puse de punta en blanco, y á las diez de la noche entrábamos en la elegante casa de Don Juan del Pozo, mi cariñoso tío, su hermano y yo.

Antes que de sus artísticas condiciones quedé enamorado de la belleza de aquellas señoritas.

Para hablar de ellas, dejad que moje la pluma en mi corazón.

D. Inés del Pozo y su hermana Doña Josefa, protagonistas digámoslo así de la reunion, son dos jóvenes que hacen sentir, no menos con la dulzura angelical de sus semblantes, que con las armonías que sus blancas manos saben arrancar al harpa, al piano y al armonia.

La primera adopta en el piano posiciones elegantes sin afectacion; tiene una pulsacion robusta á veces, y otras sus manos se deslizan por las teclas como si fueran de seda. La segunda domina el harpa apesar de su corta edad; hace decir á las cuerdas lo que ella quiere que digan y tiene en sus blancas manos el secreto que David tenia para calmar la desesperacion de Saul. Las dos tienen corazón de artista.

La segunda noche de concierto ejecutaron tan admirablemente estas señoritas al piano y al armonio el Miserere de *Il Trovatore*, que me sentí arrebatado. ¡Gloria á Verdi! ¡Gloria á estas niñas que saben compenderlo!

La música tempestuosa de Verdi tiene algo de revolucionaria. La del Miserere es al principio áustera como la de Beethoven, despues tiene arranques trágicos y patéticos como la de Gluck. Primero me parece el lamento sordo y profundo de una nacion encadenada al carro de la tiranía, y despues, el grito enérgico y desesperado que corre de montaña en montaña provocando á la guerra. ¡Oh, que bien espresa la situacion de la patria del inmortal maestro. «El Miserere es el grito de Italia prisionera.» Verdad.

Las señoritas Doña Trinidad, Doña Carmen y Doña Rosario del Pozo son tres niñas, á quienes podré decir con el inmortal poeta Camoens:

«Gloria dos olhos dor dos corações»
La primera tiene mirada viva y penetrante, y es risueña como una ma-

ñana de primavera; la segunda grave, morena, con ojos árabes, tímida mirada, parece que teme encender con sus ardientes ojos el corazón del que mira; y la tercera, rubia y sencilla, me parece una flor que acaba de abrir su caliz al primer beso de las brisas de la mañana.

¿Me atreveré á decirlo? A mí todas me gustaron mucho, no tan solo por su belleza, sino por su amabilidad. ¿Y quien habrá que sea insensible á tanta hermosura? El inmortal poeta lusitano refiriéndose al amor lo tiene dicho.

«Mal haverá na terra quien se guarde,
se ten fogo immortal nas aguas arde»

Reciban todas estas señoritas el homenaje de un alma á quien supieron inspirar sentimientos de purísima ternura y admiracion.

No cumpliría con un deber para mí de los mas sagrados, el de la gratitud, si no manifestase aquí lo muy complacido que estoy de las muchísimas pruebas de aprecio que recibí de los jóvenes de la Higuera, exageradas tal vez, tratándose de una persona que vale tan poco como yo.

Tuve el gusto de estrechar la mano de Sr. D. José Villanueva, modesto autor de «Una visita á la Alhambra» libro pequeño, si; pero que le ha granjeado, segun la opinion de muchos, reputacion de escritor correcto y elegante.

No consiste el ser escritor en escribir mucho sino en escribir poco y bueno. Hay muchos por ahí que se dicen escritores públicos, y hacen mucho ruido; pero que ya quisieran acercarse á esa limpieza en la frase, á ese laconismo claro, á esa sencilla manera de describir, á esa difícil facilidad, en fin, que hacen de «Una visita á la Alhambra» un libro apreciable.

En la Higuera de Vargas tuve el gusto tambien de conocer y querer desde luego á un joven, que conocerán pocos; pero á quien apreciará todo el mundo que le trate. Don Salustiano Terreros es expansivo y cariñoso; es un joven que se apasiona pronto de todo lo bello, de todo lo grande, porque tiene mucho corazón. Nació para ser amigo mío, y yo le juro eterna amistad.

Rodrigo, Aureliano, Manuel, recibid todos mi amistad y mi eterna gratitud.

B.

E. responsable, ANTONIO M. PRADO.

Imprenta de Arteaga y compañía,
Magdalena 3.

Strettura, y despues de cerciorarse que habia pasado Gaetano, para Terni, se preparaba á hacer lo mismo, cuando el maestro de postas á quien se dirigia hizo un movimiento de cabeza y le aconsejó no ir mas lejos: el camino encerrado entre las dos cordilleras de los Apeninos, estaba infestado de bandidos, y no pasaba día sin que hubiera que contar algun terrible robo llevado á cabo por estos miserables.

Pero Beppo no habia temido nunca á los vivos: además, la idea de que era el espectro de Gaetano el que se le habia aparecido le daba un valor sobrenatural; declaró que tambien él, tenia precision de llegar á Roma y que despreciaba cuantos peligros pudieran detenerle en su camino. Por lo tanto, renovó la polvora de las pistolas, se aseguró si su espada estaba en la vaina y espoleó el caballo, desapareciendo en el vallado que conduce de Strettura á Terni.

Ningun sitio en efecto era mas apropo-

sito que aquel para una emboscada: infinidad de arboles espesos formando hilera se estendian hasta el camino; pedruscos enormes de granito desprendiéndose de la montaña habian rodado hasta el borde del camino. Parecia la vida desolada de que habla Dante, que atraviesa el caos que conduce al infierno.

A cada momento esperaba Beppo que le salieran al encuentro, pero indiferente á su propia suerte, escaminaba con la mayor calma y frialdad, cada accidente del camino donde creia que pudieran armarse alguna emboscada: apenas se aproximaba á uno de estos sitios, se inclinaba para levantar el gatillo de las pistolas. En cuanto pasaba volvia á enderezarse sonriendo con desprecio al ver que el peligro no se atrevia con él.

Al fin apercibió las luces de el pueblo y se fué en derechura á la parada de postas, haciendo su pregunta habitual. Pero aquí

ban, con la esperanza de saber algo de Gaetano; pero á pesar de suscitarse la conversacion sobre los ladrones, no obtuvo ningun detalle concerniente á lo que podia interesarle.

Entonces se retiró á su habitacion. Allí se concentraba la última esperanza y el último temor: faltándole los medios humanos, los sobrenaturales vendrian en su ayuda.

Beppo no hizo nada para provocar una nueva aparicion ni para huirla: se desnudó, se acostó, apagó la luz y se durmió encomendando á Dios su cuerpo y alma.

A las once se despertó sobresaltado: pasaron algunos segundos durante los cuales su imaginacion no se vió libre de ese embotamiento que precede un momento al sueño. Al poco rato oyó el mismo ruido que el día anterior en Arisse, es decir, el de pisadas que hacian crujir la escalera. Los